

El miedo y uno que otro monstruo

Soñaba con fantasmas de colores en un fondo negro, negrísimo. Los veía claramente, despertaba y corría hacia el cuarto de mis papás; en ese entonces tenía tres años.

Después llegó un monstruo más grande, tenía bigote y fumaba, según dicen era mi abuelo pero sus manos me tocaron de una forma en que ninguna niña debería ser tocada. Desde entonces, mi monstruo más grande ha sido el mismo miedo, miedo a que me abandonen, miedo a no ser suficiente, miedo a enfrentar el miedo, miedo a no ganarle. Un miedo tras otro miedo.

El monstruo ahora se muestra con otra cara o mejor dicho, otro cuerpo; un cuerpo que se mete a mi cuerpo, acelera mi corazón, me provoca náuseas y me hace temblar. Después pasa a mi mente y ahí empieza la función: escenarios catastróficos, mi muerte asegurada ¿el abandono? También es seguro. ¿Le he ganado? A veces, cuando entiendo que ese monstruo es parte de mí, lo he creado yo y hasta en ocasión, me ha salvado. ¿Me ha ganado? También, cuando me he detenido a media carretera o he dejado de acudir a citas o lugares.

Si he de ser honesta, cada vez nos llevamos mejor, nos decimos nuestras verdades más dolorosas y al final, tras un gran silencio, nos abrazamos.